



Al sur de la luna

Algo más que calcedoniola es esta novela de Bárbara Dickmore.

Nada tiene que envidiar Halle Thomas a Scarlett O'Hara, excepto la cuna aristocrática. Intelectual, de voluntad férrea, intrépida, apasionada y bellísima, con apenas 15 años parte de su sórdida Inglaterra natal, casada por poder con un pionero del que sólo tiene vagos recuerdos de infancia, a la Australia indómita y desolada del siglo pasado, para fundar allí empresa, familia y fortuna. Vivirá ahí una lucha entre un bien y un mal amor, lo que infunde gerra a este *bestseller* (Sudamericana, 1990). Lo escribió la británica doctora en Letras Bárbara Dickmore, después de residir en Australia. Eso



le da a su extensa novela un airecillo épico que la enfrenta sin mucho desmedro al clásico *Lo que el viento se llevó*.

Los vigilantes

Mal rato, pero buena literatura de Diamela Eltit

"Mi corazón salado conoce el gusto de todas las cosas y los sufrimientos de todas las gentes. Pero mamá es una mequetrupe. De tan mequetrupe que no me comió ni un poquito de calor". "Quiero que comprendas que cuando el pensamiento de tu hijo se fuerce, ese defecto atormenta mi espíritu. Mi espíritu también se fuerce en esas ocasiones".

Diamela Eltit escribe como los dioses desde un Olimpo donde pocos pueden o quieren trepar. Esta vez, en *Los vigilantes* (Sudamericana, 1994) indaga en los sistemas culturales que aniquilan la relación madre-hijo y por extensión destruyen la de una mujer con su mundo, de un hijo con sus padres, de la propia ciudad con sus márgenes. La narración se articula desde el inconsciente de la madre que escribe al padre ausente de su hijo larva. Tensa, sombría, densa, escueta, la novela -si así puede llamarse- se lee como una expedición al infierno guiada por una escritora que no se hace ilusión alguna sobre el mundo en que estamos viviendo. Pasarlo mal -y muy mal- suele ser beneficioso y éste es el caso de *Los vigilantes*.



Cuento aparte

René Arcos Leel y su no tan dorada juventud.

Orientado de las nieblas australes y respirando ahora los vapores menos líricos de nuestra metrópoli, el autor despliega en su primer libro (Planeta, 1994) un bestiario compuesto de espíritus abonados por la insularidad y la irresolución; algunas veces ensaya con ellos amores difíciles; en otras desentierra glorias literarias deambulan por estas páginas el doble y sus variantes -intrusos que se hospedan en los laberintos interiores de sus personajes- y sombras verdades humanas. Son relatos breves y variados, atados a evocaciones iconográficas y musicales. Tal vez tengan de algunas limitaciones -poca distancia, no mucha innovación, escasa verticalidad- pero gozan al favor de la franqueza y sinceridad. Buena lectura para el cambio de temporada.



Una cuestión personal

Kenzaburo Oé, el último novelista

A Bird, un joven profesor de inglés con aspecto de pajarraco, extraviado entre el cielo hostil de Tokio y el azul de África -su horizonte mental y tierra de promisión- el nacimiento de su primer hijo, un monstruoso bebé, lo coloca ante una encrucijada: o aceptar sus responsabilidades de padre o huir hacia la consumación de sus ensueños redentores, así sea que esto signifique inducir la muerte del engendro. Novela de purga y descenso, crónica desplazada de una odisea moral y exterior -suicida por la duda, la humillación, la vergüenza, el vómito, la violencia y la libertad- *Una cuestión personal* (Anagrama, 1994) es una obra de prosa severa y cautivante que da pie para saludar en la literatura japonesa el cultivo de una sensibilidad distinta, la opción por lo simbólico y, cierto hermetismo en sus querrelas sentimentales.



FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegidos [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile